

LOS CLAVOS



Qué curioso tema, pero muy significativo, los clavos están hechos de acero y de otros metales, dependiendo de su grosor así será la durabilidad que tendrán para lo que se usen.

En una de las navidades, era una pequeña niña de escasos siete años, un 24 de diciembre jugaba con mi primo y mi hermana, y en una de tantas corridas se me metió un clavo en mi pequeño pie.

El dolor era insoportable, e inmediatamente me llevaron a la Cruz Roja de mi ciudad natal. Me curaron y aun así se me infectó la herida, como dice la canción pase una amarga navidad.

Ignoro si Noé en la construcción del arca usó clavos, si ya existían, la Biblia no da detalles que no son de trascendencia. Pero según Génesis 4:22 nos deja la incógnita. *«Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro...»*

Lo cierto es que los clavos son de mucha utilidad en una construcción, también los usan los Médicos Ortopedas para poder consolidar una fractura o fijar una articulación. Evidentemente, estos clavos de uso para el cuerpo humano, son hechos de un material especial.

Poner clavos a una persona con el fin de torturarla era lo que usaban para los delincuentes. No cabe duda que era una muerte lenta y con mucho dolor.

El Nazareno sin pecado como lo describe el profeta Isaías. *«Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y*

como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos». (Isaías 53:3).

Un hombre que solamente había hecho bien experimentó una muerte durísima sin merecerla. Usaron tres clavos para prensarlo en un madero. Yo con una pequeña rozadura de un clavo, me fue suficiente para no levantarme varios días.

Nuestro Señor fue clavado de sus manos y de sus pies, no con un clavito para que traspasase la piel, sino con enormes clavos para que quedara incrustado firmemente en el madero. Tales clavos tenían que ser de un tamaño considerable a fin de asegurar el cuerpo y una muerte tremendamente dolorosa.

Yo no puedo ser fuerte al describir y escribir este sufrimiento de Cristo con tres enormes clavos en Su cuerpo. Espero que usted al leer este artículo, le suceda lo mismo, tan solamente para vivir eternamente agradecidos con el Nazareno.

Qué impresión más fuerte se llevaron aquellos que habían sido parte de golpear con el martillo, o con lo que fuese a Jesucristo, al escuchar al apóstol Pedro decirles: *«Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».* (Hechos 2:36).

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos

Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América

silviacaste@gmail.com

www.cultivandoelalma.com